CHOQUE DE TITANES II

EL DESPERTAR DE LA BESTIA

BY VIRUZZ

mr

El despertar de la bestia

27399_ELDespertarDeLaBestia.indd 3 22/02/17 13:36

BY VIRUZZ

EL DESPERTAR DE LA BESTIA

mr̄

27399_ELDespertarDeLaBestia.indd 5 22/02/17 13:36

© byViruZz, 2017
Edición y fijación del texto: Sergio Parra
© Editorial Planeta, S. A., 2017
Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona
www.mrediciones.com
www.planetadelibros.com

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño
Ilustración de cubierta: © María Valentina Grases
Fotografía del autor: © Roberto de Baltasar

Primera edición: abril de 2017

ISBN: 978-84-270-4325-1
Depósito legal: B. 5.190-2017
Preimpresión: Safekat, S. L.
Impresión: Huertas, S. A.
Printed in Spain-Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico.**

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Para todos aquellos que seguís estando ahí.
Denigrante el que lo lea.

byViruZz

Índice

Prólogo 11

I. El entrenamiento 13
1. Se convoca el gran torneo 15
2. La despedida 25
3. La Montaña del Tormento 31
4. La reunión de dos viejos enemigos 43
5. Bienvenidos al Gran Torneo 49
6. Las primeras eliminatorias 57

II. La gran batalla 79
7. El secreto de Mortigg el Rubio 81
8. Los colectores de elixir 89
9. Violet Mims y el espejo 93
10. El viaje sin viaje al templo de Urkish-Tun 99
11. El templo no está (o sí) 107
12. Choque de ejércitos 115

27399_ELDespertarDeLaBestia.indd 9 22/02/17 13:36

III. La gran invocación 127
13. El pasadizo subterráneo 129
14. La ola 139
15. Desafío mágico 155

Epílogo, El chico dragón 173

27399_ELDespertarDeLaBestia.indd 10 22/02/17 13:36

Prólogo

Un mago y una bruja cuchicheaban en las sombras de un templo abandonado, en mitad de una playa de arenas negras y aguas sucias como el barro.

El mago había sobrevivido en el interior de otro mago, un tanto chiflado, y ahora, por fin liberado, había sido abducido por la bruja. Los ojos del mago chispeaban de rabia.

La bruja, por su parte, había regresado de la muerte. Alguien que había tenido tanto contacto con el Hechisu raramente se muere del todo. Además, la bruja había vivido cientos de inviernos, y su esencia había pasado de un cuerpo a otro durante milenios. Estaba tan acostumbrada a vivir, que la muerte solo podía retenerla parcialmente. Si se cree que los gatos tienen siete vidas, aquella bruja debía de tener al menos dos o tres. Quizá más.

27399_ELDespertarDeLaBestia.indd 11 22/02/17 13:36

Ahora era más poderosa y había usado sus artes para lograr una potente alianza con el mago. Sin embargo, aun juntos, no eran lo suficientemente fuertes para llevar a cabo la gran venganza y sembrar el horror por doquier, aunque estaban más que dispuestos a invocar la peor pesadilla que el mundo pudiera imaginar.

27399_ELDespertarDeLaBestia.indd 12 22/02/17 13:36

I
El entrenamiento

1

Se convoca el gran torneo

Debido a la inminente llegada del invierno, el caudal del río Aguasbravas prometía convertirse muy pronto en un sendero de hielo traicionero. Los pájaros iniciaban sus vacaciones de invierno poniendo rumbo hacia lugares más templados. Las hojas de los árboles se teñían de amarillo y empezaban a desprenderse, recubrían el suelo como si fueran mullidas alfombras vegetales.

El frío de la mañana helaba la piel. Hasta que asomó, majestuoso, el sol por encima de las montañas y bañó con su luz el Valle de Nigg, los asistentes al Consejo de Ancianos no se decidieron a tomar asiento en la plaza. El suave calor les permitió desajustar un poco sus abrigos y quitarse los gorros de piel.

Todos los representantes del valle estaban allí, desde los pescadores de las marismas hasta los cazadores y leñadores de las estribaciones del norte. También esta-

27399_ELDespertarDeLaBestia.indd 15 22/02/17 13:36

ban los granjeros, los pastores y los artesanos. Todos ellos habían interrumpido sus pacíficas ocupaciones y, cuando el Consejo anunció que había llegado el momento de convocar el Gran Torneo, se removieron intranquilos en sus asientos.

—En realidad —carraspeó el miembro más anciano del Consejo—, como todos sabéis, el nombre completo de este acontecimiento es el Legendario Torneo Gigante Épico.

—Ese es el nombre tradicional —añadió otro miembro del Consejo con cierto titubeo en la voz—, pero más tarde se empezó a llamar «Gran Torneo».

—Eso es —se envalentonó un tercer miembro del Consejo—, el que siempre hemos convocado. El Gran…

—Gran Torneo Gigante Épico —completó el primer anciano.

—¿Y lo de «Legendario»? —preguntó otro—, ¿va delante o detrás?

Los asistentes empezaron a murmurar, sin disimular su agitación. Si el hecho de celebrar un torneo de combates por eliminatorias ya resultaba intimidatorio, utilizar adjetivos como «épico» o «legendario» no suavizaba el ambiente, solo faltaba añadir «sanguinario» o «mortal».

—No nos perdamos en discusiones inútiles, siempre podemos llamarlo «Gran Torneo», sin más —zanjó el anciano que había hablado en primer lugar.

Los habitantes del Valle de los Gigantes, liberados por fin del yugo de la Señora de los Mil Inviernos y de

27399_ELDespertarDeLaBestia.indd 16 22/02/17 13:36

los Burócratas Grises, aspiraban a recuperar la esencia de lo que un día fueron: gigantes conocidos en todos los rincones del mundo por su fuerza y su valentía.

Después de todos aquellos años dominados por los interminables procedimientos de los Burócratas Grises, la mayoría de los gigantes habían perdido la costumbre de ejercitar sus músculos y la habilidad para la batalla. Todos ellos, finalmente, habían claudicado ante el Sistema, entregando todo su tiempo libre a ocupaciones impropias de una especie con un cuerpo duro como una roca y más de cuatro metros de altura.

Sin embargo, tantos años ejerciendo como granjeros o pescadores les habían hecho olvidar sus orígenes guerreros. Las estatuas de los héroes legendarios habían estado acumulando polvo en las Criptas de Nigg, precisamente para que los gigantes olvidaran lo que algún día fueron y lo que podían volver a ser.

Pero si querían estar preparados para defenderse de futuras amenazas, los gigantes debían abandonar sus tranquilas costumbres y forjar una nueva estirpe de guerreros. El Consejo de Ancianos estaba seguro de que la mejor forma de inspirar a los más aptos era convocar aquel Gran Torneo; sin embargo, al ver las caras de los asistentes, sus miembros empezaron a dudar de la idoneidad de su idea.

—En el torneo podrán participar solo los gigantes mayores de 14 años —declaró uno de los ancianos para calmar los ánimos.

27399_ELDespertarDeLaBestia.indd 17 22/02/17 13:36

—Todos los que hayan visto el Gran Crujido más de 14 veces —puntualizó el segundo anciano, carraspeando y rememorando el día en que el sol, tras el largo invierno, cobraba fuerza. El río helado de Aguasbravas crujía estrepitosamente y los niños de Nigg participaban en una lucha donde se arrojaban trozos de hielo arrancados de la superficie.

—Es exactamente lo que acabo de decir —retomó la palabra el primer anciano con una ligera irritación en su voz—, y también están convocadas todas las criaturas del mundo que estén dispuestas a batirse en duelo con nosotros. El torneo se celebrará por eliminatorias, y en él no solo vencerá el más fuerte, sino también el más inteligente y astuto. Todos los que superen las primeras eliminatorias podrán optar a formar parte del Gran Ejército Dorado de Gigantes.

—Y «Épico» —susurró el segundo anciano.

—Épico —añadió el primero, fingiendo que no se había olvidado del adjetivo y que solo se había demorado un poco en pronunciarlo para darle más dramatismo al momento.

En realidad, lo que pasaba es que ninguno de ellos estaba familiarizado con los rituales y costumbres ancestrales; en aquel proceso de recuperación de su pasado todos se sentían, en mayor o menor medida, como niños en un colegio nuevo el primer día de clase.

—Y el ganador del torneo —prosiguió el tercer anciano—, recibirá no solo los honores de la victoria, sino

27399_ELDespertarDeLaBestia.indd 18 22/02/17 13:36

también el hacha ancestral, el hacha que perteneció a los gigantes guerreros que nos precedieron, y que otorga un gran poder a quien la empuña.

—¿Épica? —susurró vacilante el segundo anciano.

—¿Cómo?

—Eh…, nada.

—En cualquier caso —intervino otro anciano—, volver a nuestros orígenes nos procurará una nueva era de paz y prosperidad. Ah, y una fiesta en la que los ganadores se convertirán en embajadores de otros pueblos y especies, el acontecimiento más importante que hayamos visto durante muchas generaciones.

—Épica, ¿verdad?

Todos los ancianos miraron con cara de circunstancias al que había hablado.

Raligg Naggigg estaba sentado en última fila, junto a su tía Rega. En parte se sentía responsable de aquella inquietud en el valle. Junto a Mantonegro y Mayisius había liberado a su pueblo del control de aquella bruja y sus Burócratas Grises. Ahora era tiempo de regresar a los orígenes, y aquel torneo por eliminatorias era el paso previo necesario para lograrlo.

Sin embargo, Raligg no estaba nada convencido de querer participar en algo así. Después de todo, él era feliz en casa, con su tía, trabajando la tierra o tasando el ganado.

—¡Yo participaré! —elevó la voz uno de los gigantes.

Todos los asistentes miraron alrededor, en busca de la voz que había hablado, pero enseguida habló otra, y

27399_ELDespertarDeLaBestia.indd 19 22/02/17 13:36

otra, y finalmente fueron muchos los gigantes que habían asumido aquel desafío y ya permanecían en pie, orgullosos y decididos. Como si el simple hecho de aceptar la participación en el torneo les hubiera transformado en auténticos guerreros.

Raligg, que apenas rozaba el límite de edad para participar, observó a todos los gigantes que se habían levantado y calculó que tendrían unos 10 años más que él. Saltaba a la vista que era más bajo y más enclenque que cualquiera de ellos. Aquellas moles descomunales lo eliminarían en la primera ronda si finalmente se inscribía en el Gran Torneo.

Sin embargo, ¿no sería un tanto contradictorio que el gigante que había liberado el valle de los Burócratas Grises ahora no quisiera batirse en duelo en aquella competición? Por si no tuviera pocas dudas, justo en ese instante se levantó Holigg, aceptando también el desafío, seguido de Mortigg el Rubio, un chico de 20 años que siempre le había caído gordo a Raligg.

Dafne, que también estaba entre los asistentes, abrió mucho los ojos cuando Holigg y Mortigg el Rubio se pusieron en pie. Raligg deseó que aquella expresión en la cara de Dafne significara algo así como «es una completa locura medirse a base de puñetazos y cabezazos, jamás podría enamorarme de un gigante bruto», pero no tardaría en descubrir que aquella mirada significaba en realidad «qué valientes son estos chicos que, a pesar de su juventud, están dispuestos a batirse en duelo con gigantes adultos

27399_ELDespertarDeLaBestia.indd 20 22/02/17 13:36

para salvaguardar el valle de futuras amenazas. Si algún día me enamoro de alguien, será de uno de estos gigantes valientes y osados». En realidad todo esto eran figuraciones suyas, pero algo le decía que, si no se ponía de pie, Dafne podría dejar de respetarle. Se removió inquieto en su asiento y tragó saliva. Su tía le miró de reojo y le cogió del brazo al tiempo que le susurraba en voz baja:

—Cariño, no tienes por qué participar.

Raligg lo sabía. Gracias a él, los Burócratas Grises habían desaparecido. Gracias a él podía celebrarse aquel torneo. Había sido él quien había salvado la vida de Dafne y los otros gigantes no hacía mucho. Ya era un héroe. Su tía tenía razón, no tenía que demostrar nada. Sin embargo, intuía que construir una reputación requería tiempo y esfuerzo, pero destruirla, tan solo un soplo de aire.

—¡Yo también! —gritó Raligg levantándose, como impulsado por un resorte. Le flaquearon las rodillas, arrepentido, y a punto estuvo de sentarse, cuando se topó con la mirada de ilusión de Dafne y un guiño de Holigg. Miró a su alrededor y percibió la callada aprobación de muchos otros gigantes que le consideraban un héroe. Y los héroes siempre están dispuestos a luchar, ¿no? ¿No?

—Pues no —respondió Mayisius.

Raligg, Mantonegro y Mayisius habían quedado aquella noche en El Grog Ardiente y estaban sentados en la

27399_ELDespertarDeLaBestia.indd 21 22/02/17 13:36

mesa más apartada de la taberna. Raligg les había confesado su decisión de participar en el Gran Torneo.

—¿Qué? —se atragantó Raligg mientras masticaba un generoso muslo de pollo.

—Que no —repitió Mayisius—. Que los héroes que siempre están dispuestos a luchar no son héroes porque, al final, los matan, ¿sabes? Y cuando están muertos, ya no pueden hacer heroicidades. Y si no hacen heroicidades, no pueden ser héroes.

—Pero te recuerdan como un héroe —intervino Mantonegro, dando una palmada de aprobación en la ancha espalda del Raligg.

—Ya —concedió Mayisius a regañadientes—. Pero, dime, ¿tú prefieres ser un héroe o un recuerdo de héroe? Te aviso de que lo segundo implica estar muerto.

Raligg miró a Mantonegro y a Mayisius alternativamente, con el pedazo de pollo todavía colgándole de la comisura del labio. Con aquella cara, sin duda no parecía un héroe, ni vivo ni muerto.

—La verdad es que… no lo sé. Supongo que prefiero estar vivo. Al menos durante un tiempo.

—No tiene por qué pasarle nada —replicó Mantonegro—. Yo le enseñaré algunos trucos.

—Dafne no tiene nada que ver en todo esto, ¿verdad? —preguntó Mayisius escrutando los ojos del Raligg.

—¿Cómo? —intentó disimular Raligg, pero enseguida se puso colorado.

27399_ELDespertarDeLaBestia.indd 22 22/02/17 13:36

—Ay, el amor —canturreó Mantonegro, poniéndose romántico.

—Dejaos de tonterías —interrumpió Mayisius—. Héroes, chicas… ¿Acaso podéis sumar algo más para jugaros la vida?

Tras meditar unos segundos, Raligg dejó su muslo de pollo sobre el plato.

—Mi padre —dijo al fin.

Aquellas dos palabras pesaron como losas y fueron suficientes para que Mayisius guardara silencio. Al menos durante diez segundos que dedicó a dar un largo sorbo a su jarra de hidromiel.

—Sin duda —empezó de nuevo Mayisius—, convocar un torneo como se hacía antiguamente es una excelente forma de saber quiénes son los miembros más fuertes de una comunidad. Y tú eres hijo de tu padre, eso es indudable. Tu padre fue un gran héroe y el tapiz con su figura cuelga en la pared principal del Salón de los Héroes del Palacio de Nigg. Supongo que…, supongo que tú también estás destinado a serlo. No es fácil arrastrar el pasado familiar, no, no es nada fácil…

Mayisius volvió a beber, perdiéndose en sus pensamientos. Raligg se abstuvo de mencionar a Mortigg el Rubio y su larga cabellera. ¡Cuánto le odiaba! ¡Cómo le miraba Dafne!

—Por cierto… —empezó a hablar de nuevo Mayisius—, ¿de qué estábamos hablando?

27399_ELDespertarDeLaBestia.indd 23 22/02/17 13:36

Raligg y Mantonegro se miraron sorprendidos. ¿En serio Mayisius se había olvidado de la conversación?

—¿El torneo? —vaciló Raligg.

Mayisius se dio una palmada en la frente.

—¡Ah, sí! Pero no nos pongamos transcendentales ahora —dijo como si hubiera vuelto de un trance—. Ya has escogido tu camino y no hay vuelta atrás. Podría dedicar el resto de la noche a analizar la malísima idea que has tenido, muchacho, pero no te serviría de nada, y mucho menos para evitarte los moratones que te esperan. Si vas a participar en ese torneo «épico» y «legendario», o como diablos se llame, contarás con mi ayuda. Porque ahí no solo será importante la fuerza bruta, sino también la astucia. Y en eso, amigo mío, nadie me gana. Así que, ¡aquí me tienes!

—Y a mí también —afirmó Mantonegro—. Todavía queda algo más de medio año para que llegue el Día del Crujido. Tenemos tiempo para entrenarte.

—¿Brindamos? —propuso Mayisius levantando su jarra—. Aprovecha ahora, Raligg, porque dentro de unos días te dolerán tanto tus músculos que ni siquiera podrás levantar una pluma.

Los tres entrechocaron sus jarras de hidromiel. Raligg disimuló con su enérgico brindis que, en realidad, estaba temblando de miedo.

27399_ELDespertarDeLaBestia.indd 24 22/02/17 13:36